


A portrait of Lope de Vega, a Spanish playwright, poet, and actor. He is depicted from the chest up, wearing a dark, high-collared garment. He has a mustache and is looking slightly to the left of the viewer. The background is dark and textured.

# Fuenteovejuna

Lope De Vega

 Literanda clásicos

# Fuenteovejuna

Lope de Vega

**Fuenteovejuna**  
**Lope de Vega**

Editorial Literanda, 2012

Colección Literanda Teatro

Diseño de cubierta: Literanda, retrato de Lope de Vega atribuido a Eugenio Cajés, 1612-1615

© de la presente edición: Literanda, 2012

*Todos los derechos reservados. Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización expresa de los titulares del copyright la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento.*

Hablan en ella las personas siguientes [en orden de actuación]:

FERNÁN GÓMEZ [DE GUZMÁN, Comendador mayor de la Orden de Calatrava].

FLORES [criado de Fernán Gómez].

ORTUÑO [criado de Fernán Gómez].

EL MAESTRE DE CALATRAVA [Rodrigo Téllez Girón].

LAURENCIA [hija de Esteban].

PASCUALA [labradora].

FRONDOSO [labrador].

BARRILDO [labrador].

MENGO [labrador].

ALONSO [alcalde].

ESTEBAN [alcalde, padre de Laurencia].

REINA DOÑA ISABEL.

REY DON FERNANDO.

DON MANRIQUE [Maestre de la Orden de Santiago].

REGIDOR ° de Ciudad Real.

REGIDOR ° de Ciudad Real.

CUADRADO [regidor de Fuente Ovejuna].

JUAN ROJO [otro regidor de Fuente Ovejuna, tío de Laurencia].

LEONELO [licenciado por Salamanca].

CIMBRANOS [soldado].

JACINTA [labradora].

UN JUEZ [pesquisidor].

UN MUCHACHO.

MÚSICOS.

ALGUNOS LABRADORES.

# Acto I

Salen el COMENDADOR, FLORES y ORTUÑO, criados.

COMENDADOR ¿Sabe el Maestre que estoy  
en la villa?

FLORES Ya lo sabe.

ORTUÑO Está, con la edad, más grave.

COMENDADOR ¿Y sabe también que soy  
Fernán Gómez de Guzmán?

FLORES Es muchacho, no te asombre.

COMENDADOR Cuando no sepa mi nombre,  
¿no le sobra el que me dan  
de Comendador Mayor?

ORTUÑO No falta quien le aconseje  
que de ser cortés se aleje.

COMENDADOR Conquistará poco amor.  
Es llave la cortesía  
para abrir la voluntad;  
y para la enemistad  
la necia descortesía.

ORTUÑO Si supiese un descortés  
cómo lo aborrecen todos  
-y querrían de mil modos  
poner la boca a sus pies-,  
antes que serlo ninguno,  
se dejaría morir.

FLORES                    ¡Qué cansado es de sufrir!  
                                 ¡Qué áspero y qué importuno!  
                                 Llaman la descortesía  
                                 necedad en los iguales,  
                                 porque es entre desiguales  
                                 linaje de tiranía.  
                                 Aquí no te toca nada:  
                                 que un muchacho aún no ha llegado  
                                 a saber qué es ser amado.

COMENDADOR    La obligación de la espada  
                                 que se ciñó, el mismo día  
                                 que la cruz de Calatrava  
                                 le cubrió el pecho, bastaba  
                                 para aprender cortesía.

FLORES                    Si te han puesto mal con él,  
                                 presto le conocerás.

ORTUÑO                Vuélvete, si en duda estás.

COMENDADOR    Quiero ver lo que hay en él.

(Sale el MAESTRE DE CALATRAVA y acompañamiento.)

MAESTRE Perdonad, por vida mía,  
Fernán Gómez de Guzmán;  
que agora nueva me dan  
que en la villa estáis.

COMENDADOR    Tenía  
                                 muy justa queja de vos;  
                                 que el amor y la crianza  
                                 me daban más confianza,  
                                 por ser, cual somos los dos,

vos Maestre en Calatrava,  
yo vuestro Comendador  
y muy vuestro servidor.

MAESTRE Seguro, Fernando, estaba  
de vuestra buena venida.  
Quiero volveros a dar  
los brazos.

COMENDADOR Debéisme honrar,  
que he puesto por vos la vida  
entre diferencias tantas,  
hasta suplir vuestra edad  
el Pontífice.

MAESTRE Es verdad.  
Y por las señales santas  
que a los dos cruzan el pecho,  
que os lo pago en estimaros,  
y como a mi padre honraros.

COMENDADOR De vos estoy satisfecho.

MAESTRE ¿Qué hay de guerra por allá?

COMENDADOR Estad atento, y sabréis  
la obligación que tenéis.

MAESTRE Decid que ya lo estoy, ya.

COMENDADOR Gran maestre don Rodrigo  
Téllez Girón, que a tan alto  
lugar os trajo el valor  
de aquel vuestro padre claro,  
que, de ocho años, en vos

renunció su maestrazgo,  
que después por más seguro  
juraron y confirmaron  
Reyes y Comendadores,  
dando el Pontífice santo  
Pío segundo sus bulas,  
y después las suyas Paulo  
para que don Juan Pacheco,  
gran Maestre de Santiago,  
fuese vuestro coadjutor:  
ya que es muerto, y que os han dado  
el gobierno sólo a vos,  
aunque de tan pocos años,  
advertid que es honra vuestra  
seguir en aqueste caso  
la parte de vuestros deudos;  
porque muerto Enrique cuarto,  
quieren que al rey don Alonso  
de Portugal, que ha heredado,  
por su mujer, a Castilla,  
obedezcan sus vasallos;  
que aunque pretende lo mismo,  
por Isabel, don Fernando,  
gran príncipe de Aragón,  
no con derecho tan claro  
a vuestros deudos; que, en fin,  
no presumen que hay engaño  
en la sucesión de Juana,  
a quien vuestro primo hermano  
tiene agora en su poder.  
Y así vengo a aconsejaros  
que juntéis los caballeros  
de Calatrava en Almagro,  
y a Ciudad Real toméis,  
que divide como paso

a Andalucía y Castilla,  
para mirarlos a entrambos.  
Poca gente es menester,  
porque tiene por soldados  
solamente sus vecinos  
y algunos pocos hidalgos  
que defienden a Isabel  
y llaman Rey a Fernando.  
Será bien que deis asombro,  
Rodrigo, aunque niño, a cuantos  
dicen que es grande esa cruz  
para vuestros hombros flacos.  
Mirad los condes de Urueña,  
de quien venís, que mostrando  
os están desde la fama  
los laureles que ganaron;  
los marqueses de Villena,  
y otros capitanes, tantos,  
que las alas de la fama  
apenas pueden llevarlos.  
Sacad esa blanca espada,  
que habéis de hacer, peleando,  
tan roja como la cruz;  
porque no podré llamaros  
Maestre de la cruz roja  
que tenéis al pecho, en tanto  
que tenéis la blanca espada;  
que una al pecho y otra al lado,  
entrambas han de ser rojas;  
y vos, Girón soberano,  
capa del templo inmortal  
de vuestros claros pasados.

MAESTRE

Fernán Gómez, estad cierto  
que en esta parcialidad,

porque veo que es verdad,  
con mis deudos me concierto.  
Y si importa, como paso  
a Ciudad Real, mi intento,  
veréis que como violento  
rayo sus muros abraso.  
No porque es muerto mi tío,  
piensen de mis pocos años  
los propios y los extraños  
que murió con él mi brío.  
Sacaré la blanca espada,  
para que quede su luz  
de la color de la cruz,  
de roja sangre bañada.  
Vos, ¿adónde residís?  
¿Tenéis algunos soldados?

COMENDADOR Pocos, pero mis criados;  
que si dellos os servís,  
pelearán como leones.  
Ya veis que en Fuente Ovejuna  
hay gente humilde, y alguna  
no enseñada en escuadrones,  
sino en campos y labranzas.

MAESTRE ¿Allí residís?

COMENDADOR Allí  
de mi encomienda escogí  
casa entre aquestas mudanzas.  
Vuestra gente se registre;  
que no quedará vasallo.

MAESTRE Hoy me veréis a caballo,  
poner la lanza en el ristre.

(Vanse, y salen PASCUALA y LAURENCIA.)

LAURENCIA            ¡Más que nunca acá volviera!

PASCUALA            Pues a la he que pensé  
que cuando te lo conté,  
más pesadumbre te diera.

LAURENCIA            ¡Plega al cielo que jamás  
le vea en Fuente Ovejuna!

PASCUALA            Yo, Laurencia, he visto alguna  
tan brava, y pienso que más;  
y tenía el corazón  
blando como una manteca.

LAURENCIA            Pues ¿hay encina tan seca  
como esta mi condición?

PASCUALA            Anda ya; que nadie diga:  
de esta agua no beberé.

LAURENCIA            ¡Voto al sol que lo diré,  
aunque el mundo me desdiga!  
¿A qué efeto fuera bueno  
querer a Fernando yo?  
¿Casárame con él?

PASCUALA            No.

LAURENCIA            Luego la infamia condeno.  
¡Cuántas mozas en la villa,  
del Comendador fiadas,  
andan ya descalabradas!

PASCUALA                   Tendré yo por maravilla  
que te escapes de su mano.

LAURENCIA                Pues en vano es lo que ves,  
porque ha que me sigue un mes,  
y todo, Pascuala, en vano.  
Aquel Flores, su alcahuete,  
y Ortuño, aquel socarrón,  
me mostraron un jubón,  
una sarta y un copete.  
Dijéronme tantas cosas  
de Fernando, su señor,  
que me pusieron temor;  
mas no serán poderosas  
para contrastar mi pecho.

PASCUALA                ¿Dónde te hablaron?

LAURENCIA                Allá  
en el arroyo, y habrá  
seis días.

PASCUALA                Y yo sospecho  
que te han de engañar, Laurencia.

LAURENCIA                ¿A mí?

PASCUALA                Que no, sino al cura.

LAURENCIA                Soy, aunque polla, muy dura  
yo para su reverencia.  
Pardiez, más precio poner,  
Pascuala de madrugada,  
un pedazo de lunada  
al fuego para comer,

con tanto zalacatón  
de una rosca que yo amaso,  
y hurtar a mi madre un vaso  
del pegado canjilón;  
y más precio al mediodía  
ver la vaca entre las coles,  
haciendo mil caracoles  
con espumosa armonía;  
y concertar, si el camino  
me ha llegado a causar pena,  
casar una berenjena  
con otro tanto tocino;  
y después un pasatarde,  
mientras la cena se aliña,  
de una cuerda de mi viña,  
que Dios de pedrisco guarde;  
y cenar un salpicón  
con su aceite y su pimienta,  
y irme a la cama contenta,  
y al «inducas tentación»  
rezalle mis devociones,  
que cuantas raposerías,  
con su amor y sus porfías,  
tienen estos bellacones;  
porque todo su cuidado,  
después de darnos disgusto,  
es anochecer con gusto  
y amanecer con enfado.

## PASCUALA

Tienes, Laurencia, razón;  
que en dejando de querer  
más ingratos suelen ser  
que al villano el gorrión.  
En el invierno, que el frío  
tiene los campos helados,

decienden de los tejados,  
diciéndole «tío, tío»,  
hasta llegar a comer  
las migajas de la mesa;  
mas luego que el frío cesa,  
y el campo ven florecer,  
no bajan diciendo «tío»,  
del beneficio olvidados,  
mas saltando en los tejados,  
dicen: «judío, judío».  
Pues tales los hombres son:  
cuando nos han menester  
somos su vida, su ser,  
su alma, su corazón;  
pero pasadas las ascuas,  
las tías somos judías,  
y en vez de llamarnos tías,  
anda el nombre de las pascuas.

LAURENCIA            No fiarse de ninguno.

PASCUALA            Lo mismo digo, Laurencia.

(Salen MENGO, BARRILDO y FRONDOSO.)

FRONDOSO            En aquesta diferencia  
andas, Barrildo, importuno.

BARRILDO            A lo menos aquí está  
quien nos dirá lo más cierto.

MENGO                Pues hagamos un concierto  
antes que lleguéis allá,

y es, que si juzgan por mí,  
me dé cada cual la prenda,  
precio de aquesta contienda.

BARRILDO                    Desde aquí digo que sí.  
Mas si pierdes, ¿qué darás?

MENGO                      Daré mi rabel de boj,  
que vale más que una troj,  
porque yo le estimo en más.

BARRILDO                    Soy contento.

FRONDOSO                    Pues lleguemos.  
Dios os guarde, hermosas damas.

LAURENCIA                    ¿Damas, Frondoso, nos llamas?

FRONDOSO                    Andar al uso queremos:  
al bachiller, licenciado;  
al ciego, tuerto; al bisojo,  
bizco; resentido, al cojo,  
y buen hombre al descuidado.  
Al ignorante, sesudo;  
al mal galán, soldadesca;  
a la boca grande, fresca,  
y al ojo pequeño, agudo.  
Al pleitista, diligente;  
gracioso, al entremetido;  
al hablador, entendido,  
y al insufrible, valiente.  
Al cobarde, para poco;  
al atrevido, bizarro;  
compañero, al que es un jarro,  
y desenfadado, al loco.